

## Arbre

### Peblo

Era un día maravilloso para el pueblo de los Nubae. Los guerreros estaban listos en la plaza de la sabiduría, los Arboles de la Virtud se erguían imponentes y el pueblo entero vitoreaba a los 3 elegidos. Yor-ab, el anciano pidió silencio y se acercó a cada uno de los guerreros para darle su bendición. Pasó con Kar-Saan, Alcy-Ahau, y cuando llegó con el pequeño Habib-Hinu, todo el pueblo comenzó a reír. El diminuto Habib ya había alcanzado la edad para ganarse su lugar entre los adultos Nubae, sin embargo sus rasgos diferente lo hacían acreedor a burlas y a desprecio. Yor-ab calmó las risas con tan solo levantar una de sus raíces y unos instantes después se escucharon las trompetas que darían pie al inicio de las pruebas. Los 3 guerreros deberían adentrarse al Bosque del Destino y encontrar la semilla que sellaría sus vidas con una virtud en específico. Así pues Habib-Hinu buscó y buscó sin ningún resultado satisfactorio. Decepcionado Habib regresó lentamente hacia el pueblo y de pronto se tropezó con una piedra que brillaba como si fuera una estrella, su aspecto era horrendo, pero algo dentro de él provocó que no pudiera evitar llevársela consigo. Las trompetas que anunciaban el final de la prueba sonaban estrepitosamente. Los otros dos ya habían regresado. Yo-rab le pidió a los guerreros que ya habían llegado que mostraran sus semillas y las plantaran en los pedestales vacíos que se encontraban en la plazuela. En un abrir y cerrar de ojos 2 increíbles árboles surgieron. El primero era grueso y grande, el segundo colorido y frondoso. Yo-rab entonces exclamó: – Kar-Saan: Fortaleza, Alcy-Ahau: Alegría, estén agradecidos por los regalos que nuestros hermanos han dado a nuestro pueblo. Los Nubae los vitorearon en un solo grito solemne, todo era felicidad, la cual se vio interrumpida cuando Habib entró precipitado gritando – ¡Falto Yo, Falto yo! Yo-rab calmó las burlas e indicó a Habib que depositara su semilla en su pedestal pero nada ocurrió, Habib estaba realmente triste. Todos se burlaron de él. Impulsado por una extraña sensación iba todos los días a donde estaba su semilla y las regaba sin falta, las burlas hacia él eran aun mayores. Y así pasaron los días incluso años. Una mañana, uno de los guerreros regresó corriendo al pueblo para sonar la alarma de peligro. Un monstruo Wondo se acercaba a toda velocidad y estaba realmente furioso. Los mejores guerreros se alistaron para enfrentarlo. En la colina más alta el Wondo se asomó y lanzó un fuerte aullido y colina abajo el Wondo corrió a toda velocidad. Para sorpresa de todos Habib estaba enfrente a la línea de guerreros con sus raíces abiertas en son de protección. Habib quería sentirse útil. El Wondo corría descontrolado y justo antes de llegar, el pedestal de Habib comenzó a vibrar, de ahí salieron unas raíces enormes que entraban y salían de la tierra y que al llegar al límite del pueblo emergieron en un corredor de enredaderas que crearon un muro impenetrable. El Wondo frenó demasiado tarde y se estrelló y decepcionado desistió de su ataque y desapareció. Todos en el pueblo estaban confundidos. Ahí estaba el pequeño Habib agitado, Yo-rab se acercó a él, lo abrazó y levantó su raíz en forma de victoria- Yo-rab gritó con voz profunda- ¡Alégrense hermanos del más grandioso regalo que Habib-hinu nos ha obsequiado: La perseverancia!